

NUEVO FRACASO DEL SISTEMA MULTILATERAL DE SOLUCIÓN DE CONFLICTOS, ANTE LA INVASIÓN DE RUSIA A UCRANIA

Manuel Ricardo Cortes R.

Abogado, Politólogo, Internacionalista y candidato a Ph.D. en ciencia política por la Universidad Autónoma de Barcelona, España

Sugerencia de citación: Cortes R, M. R. (2022). Nuevo fracaso del sistema multilateral de solución de conflictos, ante la invasión de Rusia a Ucrania. *Razón Crítica*, 13. <https://doi.org/10.21789/25007807.1883>

Como corolario de lo advertido por EUA, el 24 de febrero Rusia invadió a su vecino y exaliado eslavo: Ucrania, aduciendo la falsa urgencia de desnazificar el Dombás y proteger a la población de origen ruso de un supuesto genocidio local del cual sería víctima. Ucrania la acusó de agresión injusta, al impedirle ejercer el derecho de auto determinación en su defensa y vetar su eventual ingreso a la UE y la OTAN.

Ucrania buscó su defensa en una alianza con la Unión Europea al formar parte de ella y la OTAN, lo que Rusia asumió como amenaza a su existencia e invadió militarmente al vecino. Por prudencia, Occidente no quiso ser parte del conflicto, que percibe como regional y eslavo. Dejó que solo Ucrania combata a Rusia (veintidós veces mayor, con cien veces más tropas y recursos; que al ser apremiada amenazó usar la opción nuclear).

Antes de iniciar la anunciada invasión rusa, la ONU activó el sistema de mediación para mantener la paz. Rusia vetó toda gestión de diálogo en el Consejo de Seguridad, impidiendo acordar alguna resolución. Al plantearse este caso a la Asamblea General, la mayoría de 141 votos, con 34 abstenciones y 5 votos en contra, aprobó la exigencia inmediata del diálogo de paz. Sin embargo, es ineficaz en proponer vías efectivas para detener esa guerra al igual que otras, evidenciando improductividad en el rol de prevenir y mediar.

La ONU solo hizo un llamado al diálogo directo inter-partes, sin desplegar una fuerza militar neutralizante. Aparte, el Consejo de Seguridad aun no ejerció otras acciones, constatando la inutilidad del enorme sistema diplomático internacional en evitar esta anunciada guerra eslava y su escalada. Esto hace pensar en la funcionalidad del costoso sistema multilateral permanente e insistir en la necesaria renovación para su eficacia.

Rusia se autoasignó el derecho de suceder a la URSS en el Consejo de Seguridad de la ONU, cuando junto con Bielorrusia y Ucrania acordaron disolver la URSS en 1991, sin prever nada sobre esa sucesión y sin que ningún país o grupo regional se opusiera. La permisividad propició los reiterados vetos de Rusia en la ONU y en el Consejo de Seguridad, en su guerra y en otros temas de su conveniencia que minan el sistema internacional.

Ante la disyuntiva, Ucrania acusó a Rusia ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ) como agresor ilegal y por delitos de lesa humanidad. La CIJ, que es el otro gran mediador externo a la ONU, en solo una semana otorgó unas medidas cautelares de cumplimiento compulsorio, exigiendo a Rusia detener esa invasión. Aun así, no impulsó una agenda propia para resolver el conflicto y se limita a observar la única mediación de Turquía.

Rusia omitió acatar la orden del CIJ, rompió el equilibrio mundial, accionó sus misiles hipersónicos e hiperbáricos, amenaza usar el arma nuclear, se apropió de 500 aviones foráneos arrendados a empresas rusas, pidió armas a China y arrasa con las ciudades, sin que Occidente gestione alguna opción para una solución real al conflicto, en cual puede agravarse. A diario causa masacres, destrucción, éxodo civil y sigue afectando la economía orbital. Al usar extremos inútiles, generó la escasez e inflación conexas, lesionando a todo el mundo.

La Unión Europea, la OTAN, Japón, y USA le impusieron fuertes sanciones económicas y condenan la invasión y el uso de armas de destrucción masiva contra objetivos civiles, hospitales, guarderías, escuelas, ciudades; así como el bloqueo a las vías de evacuación civil humanitaria de Ucrania. Rusia ignora toda presión externa, continúa impasible su ataque indiscriminado y amenaza la seguridad de los países Bálticos y los Nórdicos.

Rusia sopesó su estrategia invasora en línea con la que ya hizo contra Japón en 1904, a Finlandia en 1939, a Chechenia en 1999, en Osetia a Georgia en 2008 y Crimea en 2014; sin que el sistema internacional plantee una opción de paz real y efectiva. La arrasada Ucrania recién ofreció intercambiar prisioneros, un estatuto de neutralidad, la suspensión de combates y zonas de evacuación, pero todo fue rechazado por Rusia.

Hoy solo la mediación turca facilitó un diálogo estéril, donde Putin exigió la rendición incondicional, la división de Ucrania, la pérdida de las zonas usurpadas en Donetsk y Lugansk, como base para cesar su invasión militar, que el mínimo ejército Ucranio detuvo a medias en recientes contraofensivas, luego de un mes de sangrienta guerra.

A corto plazo podría asumirse que, si Rusia tiene éxito en dividir a Ucrania y en quitarle un tercio del territorio, imitará a Hitler y reincidirá en nuevas acciones invasoras sobre los países Bálticos, Nórdicos, Moldavia y otros vecinos, dejando en máxima tensión al sistema internacional. Así, aprovecha la negación europea a tomar oportuna acción, para crear otros microestados prorrusos, que son acolchados comodines de tapón ante la OTAN.

Estados Unidos, Reino Unido y la UE lideran la mínima reacción occidental, basada solo en sanción económica, suministro de armas, ayuda humanitaria y apoyo verbal, que han sido ineficaces en lograr un compromiso de paz del agresor; quizás por la enorme dependencia inercial del occidente europeo en cuanto al gas ruso se refiere. Por ello urge repensar la energías.

La UE no ejerció el principio de Responsabilidad de Proteger (R2), por temor al riesgo de intervención directa que escale el conflicto, negó apoyar la exclusión área; solo da armas medianas a Ucrania, y limitó parte del acceso ruso al sistema financiero SWIFT, permitiendo a

Putin usar todo tipo de armas de destrucción masiva, continuar la estrategia “arrasa-ciudades” contra focos civiles, presionando la inmediata rendición.

El sistema transaccional bancario SWIFT excluyó a Rusia de su plataforma en algunas operaciones, dejando abierta una vía para pagarle las compras petroleras y del gas, para no auto-marginarse de la calefacción barata, en este invierno. Ello evidenció las fallas del costoso y enorme sistema multilateral externo, que evoluciona desde 1919, al crearse para ello la fracasada Sociedad de Naciones y, desde 1946, la ineficaz ONU.

China hizo moderados llamados al diálogo de paz, sin mediar en esta guerra, pero ha tomado las necesarias lecciones sobre la no intervención externa, que podrían servirle luego en la política externa de sus conflictos, pues ella también tiene tensiones con Taiwán y rivaliza por las islas del mar de China con Japón, Vietnam, Filipinas, EE. UU. y otros estados vecinos. Ella aprendió lo que deberá optimizar y aquello que deberá evitar cuando asuma su eventual robólico en esas zonas —que ojalá no se dé—.

Rusia sigue tensando al máximo el sistema internacional para conocer su capacidad de respuesta, buscando conquistar el máximo avance, aprovechar la inacción externa e independizar a los nuevos estados prorrusos, que son un falso pretexto para la invasión militar a su exaliado eslavo, la cual podría repetir contra los países Bálticos y Nórdicos.

Los socios de Rusia en Latinoamérica (Cuba, Nicaragua, Venezuela, Bolivia y México) respaldan sin restricción la invasión rusa (la que ellos podrían sufrir después, por otros). Argentina y Brasil, cuyos presidentes fueron a Moscú al iniciar el 2022, solo buscan mayor inversión rusa, por ello callan desde que inició la anunciada e injusta agresión.

La canciller Colombiana Marta L. Ramírez planteó en febrero liderar una tímida vía de mediación, pero el presidente Iván Duque la silenció pronto, para que no afectara la política de los EE. UU. Por ello, el único actual mediador real es Turquía, que ganó protagonismo y mayor poder regional, usando mínimos recursos con logros efectivos. Creó vías dinámicas de diálogo, ganó influencia regional y en el conflicto de Kurdistán.

Entre tanto el pueblo ucraniano sufre 50.000 muertos y cinco millones de exiliados, por la ineficacia del paquidérmico sistema multilateral mediador de conflictos y la inacción del Consejo de Seguridad. Tras un siglo de surgir, este sistema es inútil ante el abuso de países que rompen el equilibrio global, con pocos logros en la guerra anunciada y previsible. Hay desinterés en el conflicto eslavo percibido como un campo de ensayos, que podrá convertirse en una larga guerra insurgente y afectar a más vecinos.

Todo ello impulsa a re-examinar la urgente reforma integral del sistema multilateral de la ONU y el Consejo de Seguridad, a impulsar un consenso mundial hacia un modelo más dotado de medios de prevención y mediación eficaces, que propicie oportunas acciones de mediación-control en conflictos regionales para evitar su escalada militar. Retardar este necesario ajuste podrá costarnos la costosa y destructora guerra mundial.